



Introducción

Coordinadora del monográfico

PATRICIA PIZARROSO ACEDO

Doctora en Literatura Comparada, Universidad de Zadar

DOI 10.5565/rev/tdevorado.211



En el verano de 1989 tuvo lugar un picnic atípico en el corazón de Europa. El 19 de agosto, en la localidad húngara de Sopron –situada a unos 200 kilómetros de Budapest, fronteriza con Austria– se celebró el *Páneurópaipiknik* o *Paneuropäisches Picknick*. Este Picnic Paneuropeo fue organizado por el partido húngaro de la oposición Foro Democrático Húngaro (Magyar Demokrata Fórum, MDF), y promovido por el heredero del desaparecido Imperio austrohúngaro, Otto von Habsburg –entonces diputado alemán del Parlamento Europeo– y el político comunista húngaro Imre Pozsgay. El objetivo de dicho encuentro era que quienes vivían al otro lado del Telón de Acero experimentaran lo que significaba vivir en una Europa sin fronteras.

Sin embargo, este encuentro, que contó con el beneplácito de las autoridades austriacas y húngaras, tuvo un efecto dominó en los países europeos bajo el poder de la esfera soviética: el éxodo masivo de habitantes de la República Democrática Alemana, la caída del Muro de Berlín y la reunificación de Alemania, el desmoronamiento del Telón de Acero y la desintegración del Bloque del Este acabarían poniendo punto y final al Pacto de Varsovia y a la Unión Soviética. Toda esta reacción en cadena también

se dejó sentir en los Balcanes¹, aunque no todos los países socialistas de la península se hallaban bajo el paraguas soviético. Esta situación nos permite, a grandes rasgos, clasificarlos en tres grupos y entender sus distintas transiciones a un nuevo sistema político, social y económico.

En el primer grupo se encuentra la Yugoslavia socialista, creada tras la victoria partisana y liderada por Josip Broz Tito. Yugoslavia rompió con las autoridades soviéticas a finales de los años cuarenta y estableció su propia línea política y un Movimiento de Países No Alineados en la Guerra Fría. La organización de Yugoslavia como Estado multiétnico tendría sus consecuencias, por la forma en la que las élites políticas locales explotaron esta situación hasta desembocar en las guerras de los años 90.

En un segundo grupo está Albania, uno de los regímenes comunistas más herméticos del mundo. Permaneció bajo la órbita soviética hasta que, en los años 60, su líder, Enver Hoxha, rompió los lazos de manera definitiva. Por último, el tercer grupo incluye a Rumanía y Bulgaria. Aunque se trata de países con una tradición histórica distinta, después de la Segunda Guerra Mundial. Bulgaria permanecería como fiel aliado de la URSS y bastión avanzado contra Turquía y la OTAN; mientras, Rumanía terminaría por desarrollar una política propia ante Moscú, sin romper con el Bloque del Este, pero jugando sus propias bazas en los años setenta y ochenta, bajo la dictadura de Nicolae Ceaușescu.

El fin de un sistema, en este caso, el socialista, y el establecimiento de un sistema neoliberal supuso un terremoto para toda la región. Como ya se mencionó, en el caso de la antigua Yugoslavia el cambio vino dado por un largo periodo de guerras y el nacimiento de cinco países –o seis si se reconoce a Kosovo como país independiente; en Albania la apertura del régimen desembocó en las numerosas protestas de los años noventa y casi en una guerra civil. En Rumanía, la revolución de 1989 trajo el final de la dictadura de Ceaușescu; y en Bulgaria, un golpe palaciego fue el principio del fin del régimen socialista. Por tanto, en los casos de Albania, Rumanía y Bulgaria, a diferencia de la antigua Yugoslavia, no surgieron nuevos países con nuevos sistemas, sino que se produjo un cambio de sistema en unos países ya establecidos.

En toda la península balcánica, se observan parecidos como la transición salvaje al capitalismo en los años noventa y la nostalgia por el antiguo sistema (con excepciones en Kosovo, Croacia y Eslovenia). No se trata tanto de una nostalgia del sistema por él mismo como por la seguridad que otorgaba en ámbitos como el trabajo, la sanidad o la vivienda, así como proporcionar la sensación de vivir en una sociedad más igualitaria. También se pueden señalar las paradojas que ha traído consigo formar parte de la Unión Europea, incorporación tras la cual muchos de los países han perdido una gran parte de sus habitantes por la emigración económica. De otra parte, cabe mencionar que este terremoto balcánico aún tiene sus réplicas en conflictos sin resolver: los borrados en Eslovenia, las aguas territoriales entre Eslovenia y Croacia, la

¹El objetivo de este monográfico no es debatir qué son los Balcanes ni las distintas concepciones que existen sobre ellos. Baste mencionar que, por Balcanes políticos, entendemos aquellos países que formaban parte de la antigua Yugoslavia –Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Kosovo y Macedonia del Norte–, Albania, Rumanía, Bulgaria y Grecia.

situación postconflicto de Bosnia y Herzegovina, las relaciones entre Serbia y Kosovo o entre Bulgaria y Macedonia del Norte, etc.

El objetivo de este nuevo número de *Tiempo Devorado* que se titula *Después del terremoto. Literaturas balcánicas, 1990-2023* consiste en analizar la evolución de los distintos países de la Península Balcánica desde finales de los ochenta hasta la actualidad a través de la mirada de sus escritores. Aunque *Tiempo Devorado* es una revista de historia, la literatura supone también una fuente de conocimiento que nos permite abordar la Historia desde otra perspectiva. Los distintos especialistas que han participado en el monográfico– historiadores, filólogos, politólogos, traductores y periodistas– han dado al número una visión caleidoscópica. Asimismo, hay que destacar el dominio de las lenguas de la península balcánica de estos investigadores, gracias al cual el lector tiene a su disposición muestras de textos que no están traducidos al español.

Entrando ya en el contenido del monográfico, en el primer artículo, *Adiós a la estructura prešereniana. Breve historia de la Eslovenia independiente y su reflejo en su literatura*, David Heredero Zorzo y Sašo Puljarević recorren el país a través de sus literatos dividiendo el análisis de la historia reciente de Eslovenia en cuatro periodos: la independencia del país de Yugoslavia (1988-1991); su consolidación como estado independiente (1991-2004); los años de inclusión en organizaciones supranacionales como la OTAN o la UE y el desarrollo económico (2004-2008), y la época de crisis tanto nacionales como internacionales (desde 2008).

3

Al artículo de Eslovenia le sigue *La otra cara de la postal: la visión de los escritores disidentes sobre la Croacia contemporánea*, en el que Patricia Pizarroso Acedo parte de la idea de que la Croacia actual se fundamenta en el mito de la guerra de independencia de los años noventa, para analizar la perspectiva de los literatos contrarios a las políticas de Tuđman sobre la formación de la nueva Croacia. Para ello, aborda los siguientes aspectos: el antiyugoslavismo y el desmontaje de Yugoslavia; la rehabilitación parcial del NHD; la homogeneidad nacional (clericalismo, patriarcado y homofobia); la aproximación a Europa Occidental y Centroeuropa, y la población y economía.

Tras el artículo sobre Croacia, encontramos *La memoria transicional: literatura y autobiografía bosnia traducida al español*, en el que Miguel Roán se plantea cuál ha sido el desarrollo de la literatura bosnia –si existe como tal– tras la desintegración de Yugoslavia y los temas asociados a ella, como la ambivalencia yugonostálgica, la ciudad de Sarajevo como mito, el trauma de la guerra y la experiencia del exilio. Asimismo, reflexiona sobre la recepción de esta literatura en el mercado literario español.

A este texto le sigue *Historia de una transgresión institucionalizada: la literatura e historia serbias a partir de la caída del muro de Berlín*, donde Ivana Palibrk, además de presentar la recepción de la literatura serbia en el mundo hispano, analiza cómo esta tradición literaria, con una estética propia, ha abordado en su literatura los acontecimientos históricos que han afectado al país, como los bombardeos de la OTAN o el fin del Gobierno de Milošević.

Con el texto de Serbia se cierran los cuatro artículos dedicados a países surgidos de la antigua Yugoslavia. En *Las águilas vuelan libres. Evolución de la Literatura albanesa actual*, de Kadaré a Ypi, Francisco Veiga describe cómo el férreo control aplicado por Enver Hoxha, y su sucesor, Ramiz Alia, en Albania aún se deja sentir en el mundo literario albanés. Frente a la antigua élite que sigue presente en la esfera literaria, están autores como Kadaré o una generación más joven, muchas veces femenina y en gran parte residente en el extranjero, que analizan la experiencia del exilio, ajustan cuentas con el pasado y analizan la brutal transición a la economía capitalista. Asimismo, Veiga conecta a la nueva literatura albanesa –y por extensión la balcánica postcomunista– con los autores griegos que describieron el impacto de la crisis de 2009 en su país.

En cuanto a los Balcanes Orientales, el artículo *Reflejos literarios de la Rumanía poscomunista*, de Alba Diz Villanueva expone los cambios políticos, sociales y económicos más significativos por los que ha pasado Rumanía, desde la Revolución de diciembre de 1989 hasta la actualidad, vistos desde el prisma de los escritores. Para ello se centra en los siguientes aspectos: la inestabilidad postrevolucionaria y la deriva continuista, la nostalgia del comunismo y la problemática derivada del sistema capitalista –quedarse o emigrar– en un país que, como miembro de la Unión Europea ha vivido fuertes cambios en los últimos años, aportando un verdadero boom literario al continente.

Volviendo a la historia de Albania, el monográfico cuenta con una entrevista realizada por Jordi de Miguel al escritor albanés Bashkim Shehu. Las respuestas de este autor arrojan luz sobre el mundo literario durante la Albania de Hoxha –el mercado literario y la censura– y tras la caída del régimen, pero también sobre su propia experiencia en la cárcel o sobre la crisis de las pirámides financieras en la década de los noventa.

Por último, cierra el número la reseña *En busca de un “cronorrefugio”*, de Marc Calsals, dedicada a *Las tempestálidas*, el último libro del autor búlgaro Gueorgui Gospodínov, ganador del Premio Booker Internacional de 2023. En esta obra, el autor reflexiona sobre la memoria tanto individual como colectiva en el contexto de las transformaciones acaecidas en Europa desde el hundimiento del socialismo, que, tal como indica el título de este monográfico, supuso un terremoto para el Viejo Continente.